



Antártida: la última gran aventura de Hurtigruten

POR MARÍA REDONDO

El pasado mes de enero se fallaron los premios de la XVIII edición del Concurso al Mejor Producto de Turismo Activo en la Feria Internacional de Turismo (Fitur). Las categorías premiadas eran: Aventura, Naturaleza y Cultura, tanto Nacional como Internacional. Más de 4.000 lectores de AireLibre, periodistas especializados y personalidades del sector eligieron los mejores y más originales proyectos de entre todos los presentados. El programa “Antártida: la última gran aventura de Hurtigruten” se impuso en la modalidad de Naturaleza Internacional.

Organizan:



Cuando en 1911 Amundsen izó su bandera noruega en el Polo Sur, no se podía imaginar que 102 años después ese trozo de hielo de más de 14 millones de kilómetros cuadrados, que con tanto sufrimiento le costó vencer, seguiría siendo la última frontera, el lugar más salvaje y puro de la Tierra, el que tantos sueños despierta en muchos viajeros del siglo XXI. Y es que La Antártida es demasiado distinta para ser comprendida por el ser humano. Allí continúan impasibles millares de pingüinos, elefantes marinos, focas, págalos y albatros entre otras especies que miran curiosos al viajero.

Llegar allí no es fácil, claro, pero a bordo de MS Fram, el ultramoderno barco de la flota Hurtigruten, no solo es posible sino seguro. La actividad turística de la compañía cumple las normas del Tratado Antártico que ayuda a preservar el medio ambiente, y este objetivo se alcanza mediante un programa educacional a bordo que prepara a los pasajeros para disfrutar

de la experiencia sin causar impacto en el ecosistema.

ZARPANDO DESDE USHUAIA

Al atardecer, el MS Fram zarpa desde Ushuaia con destino a la península antártica. A los pasajeros les aguardan 40 horas de vaivenes, sacudidas y olas magníficas por el temido Pasaje de Drake, que conecta los océanos Atlántico y Pacífico, y ese tiempo lo aprovechan para ponerse al día con conferencias sobre la historia, la fauna y la protección de ese continente helado. Tras ello, y dos cajas de cualquier producto antimareo (aquí vale todo), se llega a la primera parada del barco: la mágica, negra y misteriosa isla Decepción, formada por las antiguas paredes de la caldera de un volcán, colapsada hace miles de años. En su interior se abre una bahía circular de aguas protegidas de unos ocho kilómetros de diámetro conocida como Port Foster. El acceso, descubierto en 1820 por cazadores de focas, se hace a través de un angosto paso llamado



El MS Fram de Hurtigruten.

HURTIGRUTEN

Fuelles de Neptuno. Es un espectáculo de casi 360° de montaña con playas negras que albergan restos de una antigua estación ballenera y nieves immaculadas. A bordo de zodiacs los pasajeros bajan a tierra. Es el primero de una serie de desembarcos y quizá por eso las caras de emoción y nerviosismo son dignas también de una foto. Una vez de regreso en el cómodo barco y tras un frío considerable

en tierra, un soberbio bufé espera al pasajero.

Los días siguientes son un festival de icebergs, de naturaleza en estado puro y de paisajes sobrecogedores: el Estrecho de Guerlache; Cuverville Island, que posee la colonia de pingüinos papúa más importante de la Antártida; Neko Harbour, lugar asombroso por la actividad de su glaciar, cuyo frente constantemente se

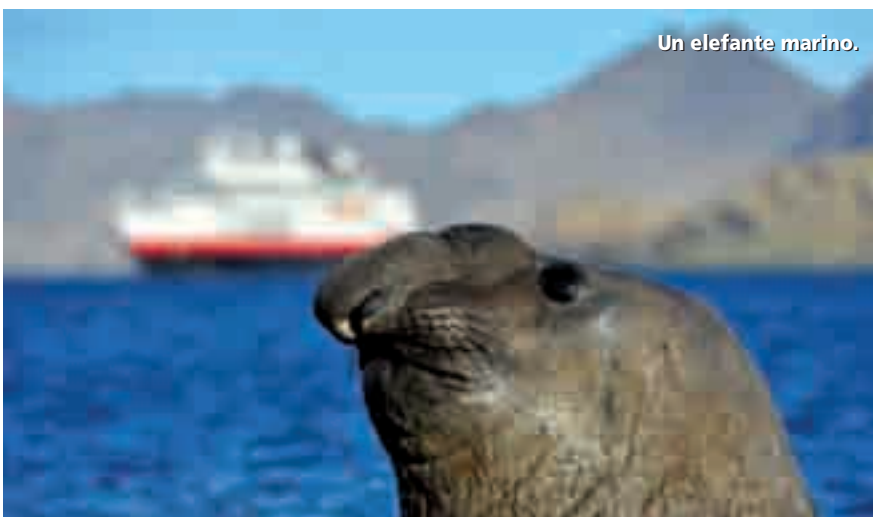
rompe formando icebergs; Port Lockroy, una antigua base británica convertida en museo por el Heritage Anctartic Trust y que abre sus puertas durante el verano austral permitiendo a los visitantes comprar algún recuerdo, o Wilhemina Bay. Todos ellos son dignos de efectuar bajadas a tierra pero la naturaleza puede no estar de acuerdo y si el tiempo y el hielo no lo permiten, el capitán del MS Fram, tampoco.



Pingüinos con el crucero al fondo.



Varios viajeros, en pleno desembarco en Neko Harbour.



Un elefante marino.

EL FINAL DEL CAMINO

Tras varios días navegando rumbo Sur, se llega al Canal de Lemaire, uno de los tramos más espectaculares de la Antártida. Once kilómetros de longitud y apenas 1.500 metros de anchura entre montañas que permite observar focas tumbadas en témpanos de hielo, pingüinos sobre pequeños icebergs y, ocasionalmente, ballenas. Tras surcar los 11 kilómetros se llega a la excéntrica base Vernadsky (antigua base británica de nombre Faraday, fundada en 1947 y famosa por descubrir en 1985 el agujero de la capa de ozono). Esta base, hoy en día ucraniana (comprada a los británicos en 1996 por una libra) conserva un pub inglés con una curiosa costumbre: invitan a una copa de vodka a las mujeres a cambio de su sujetador.

EL REGRESO A CASA

Nuevamente el Pasaje de Drake se impone solemne entre el MS Fram y Ushuaia con otras 40 horas de regreso. Uno piensa que es un viaje que hay que hacer una vez en la vida y cuando vuelve se da cuenta de que es sólo el principio, que la Antártida es mucho más y cuando ve aparecer los primeros árboles cerca de Ushuaia es consciente de lo mucho que le queda por conocer y por vivir en este helado y sorprendente continente. ❧

DATOS DE INTERÉS

El paquete básico de diez días de duración (nueve noches a bordo) incluye vuelos chárter Buenos Aires – Ushuaia – Buenos Aires; traslados aeropuerto Ushuaia-puerto-aeropuerto; recorrido panorámico informativo en Ushuaia; navegación según programa en pensión completa, desde la cena del día 1 al desayuno del día 10, en cabina según elección; desembarcos en la Antártida; chaqueta impermeable. **PRECIO:** desde 4.958 euros por persona, según temporada y del de cabina (no incluye vuelos transoceánicos a Buenos Aires). **PARA MÁS INFORMACIÓN:** 934 15 27 19, www.hurtigrutenspain.com